La ilustración editorial: de los códices iluminados a la actualidad

Editorial illustration: from the illuminated codexs to the present

Mónica Yoldi López

Investigadora y docente en la Escuela Superior de Diseño de La Rioja Recibido: 04-02-2024 Aceptado: 12-03-2024 Publicado: 31-05-2024

Cómo citar: Yoldi López, M. (2024). La ilustración editorial: de los códices iluminados a la actualidad. *EME Experimental Illustration, Art & Design*, (12), 102-111. https://doi.org/10.4995/eme.2024.21130

https://doi.org/10.4995/eme.2024.21130

Ese artículo está publicado bajo una licencia CC-BY-NC-SA

El texto presenta un recorrido por la historia de la ilustración editorial desde la Edad Media hasta nuestros días que reflexiona, a través de destacados autores del sector, acerca de la importancia de la disciplina, sobre su relación con la escritura, con el arte, con la creatividad y con el conocimiento, así como sobre algunas de las técnicas más comunes que se emplean para componer ilustraciones, tanto en la actualidad como en el pasado. Además, se analiza el valor expositivo y documental de la ilustración editorial.

The text presents a journey through the history of editorial illustration from Middle Ages to our days, that reflects, through leading authors in the sector, on the importance of the discipline, on its relationship with writing, with art, with creativity and with knowledge, and on some of the most common techniques used to compose illustrations, both now and in the past. In addition, the exhibition and documentary value of editorial illustration is analysed.

Palabras clave

Ilustración editorial. Ilustradores. Técnica. Arte. Conocimiento

Key words

Editorial illustration, illustrators, illustrators, technique, art, knowledge.

Los inicios

La ilustración editorial acompaña a un texto, ayuda a comprenderlo, a contextualizarlo y explica contenidos que, de otra manera, quizá sería difícil captar. Ya en el antiguo Egipto los *Libros de los muertos* representaban escenas de la vida cotidiana insertadas entre la escritura jeroglífica. En ellos podemos encontrar las primeras muestras de maquetación y composición de imagen y texto; su observación permite constatar que su disposición no es gratuita, sino que se reservaba un lugar para la ilustración que era tan importante que hacía que, en ocasiones, el relato, cargado de contenido mágico religioso, quedara cortado si no había suficiente espacio para las imágenes.

Los códices y los manuscritos

En la época greco-romana son numerosas las ilustraciones aplicadas en la decoración en ánforas y vasijas. Sin embargo, son escasos los ejemplos de ilustraciones asociadas a escritos que han llegado hasta nuestros días, aunque se deduce que debieron existir, pues contamos con piezas como el *Códice Vaticano* del siglo IV redactado en latín con letra uncial y decorado con bellas ilustraciones.

Durante el periodo visigótico se empiezan a ilustrar y adornar de manera sencilla los textos sagrados, lo que con el tiempo daría paso a las elaboradas ilustraciones de los códices medievales. Destacan en este campo la ilustración irlandesa, realizada en monasterios por monjes experimentados, y la mozárabe, llevada a cabo en cenobios de la península ibérica.

La ilustración de códices irlandeses se distingue por la profusa decoración de sus letras capitulares que contienen sofisticadas lacerías, motivos vegetales y animales que las convierten en verdaderas estampas. El Libro de Kells, el Libro de Durrow, el Codex Amiatinus o los Evangelios de Lindisfarne son ejemplos de bellos manuscritos iluminados datados entre los siglos VII y VIII.

La miniatura mozárabe española tiene como principales características el estilo naif de las representaciones y el uso del color plano. Además, los motivos geométricos son propios de portadas y capitulares de los códices mozárabes. El *Beato de Liébana* del siglo XI, donde el Apocalipsis está contado y representado con texto e ilustraciones, es una de las muestras más valiosas de la época.

En el siglo XII destacan los textos ilustrados por iluminadoras como Hildegarda de Bingen o Herrada de Landsberg que trabajan en Alemania y cuyos

la ilustración (...) era tan importante que hacía que, en ocasiones, el relato, cargado de contenido mágico religioso, quedara cortado si no había suficiente espacio para las imágenes expresivos y simbólicos dibujos dan fe del interés por narrar a través de las imágenes.

La compleja ornamentación que embellecía los textos medievales convertía los libros en auténticas obras de arte que reflejaban el estilo artístico en el que se inscribían. Así, destacamos los *Libros de horas* (Figuras 1 y 2) que durante el gótico fueron tan queridos por la alta nobleza y que son exponentes de la estética de los siglos XIV y XV, pues a través de sus ilustraciones podemos apreciar la arquitectura, la moda, la escultura y los usos y costumbres del momento. El encargado por el Duque de Berry a los hermanos Limbourg en el siglo XV es uno de los ejemplos más destacados.

La ilustración de códices y manuscritos se realizaba con pigmentos naturales diluidos en agua y si el libro era especialmente preciado se decoraba con oro y plata, de ahí el nombre de libros iluminados, puesto que brillaban y parecían tener luz. La combinación de colores púrpura y oro se usaba en textos especialmente importantes. En este sentido, *Las horas negras*, creado en Brujas y cuya autoría se desconoce, es uno de los *Libros de horas* más singulares ya que está realizado sobre pergamino teñido de negro, color que contrasta con los vibrantes azules y dorados de las imágenes y con las tintas plateadas y doradas empleadas para los textos.



Figura 1. "Book of Hours, Death of the Virgin, Walters Manuscript W.282, fol. 73r" by Walters Art Museum Illuminated Manuscripts is licensed under CC BY-SA 2.0.



Figura 2. "Book of Hours, Death of the Virgin, Walters Manuscript W.196, fol. 124v" by Walters Art Museum Illuminated Manuscripts is marked with CCO 1.0.

(...) cuando se introduce la ilustración de libros de forma mecánica, por medio de grabados, la seriedad y el valor científico de las imágenes mejora.

La ilustración de textos impresos y su valor expositivo

Con la llegada de la imprenta en el siglo XV, la ilustración de libros sufre modificaciones. En un principio, los textos se imprimían mecánicamente y las ilustraciones se seguían realizando a mano. El impresor dejaba un espacio para que el iluminador decorara capitulares, realizara orlas o elaborara ilustraciones. Sin embargo, con el tiempo, las ilustraciones se insertan también con técnicas de grabado tanto xilográfico como calcográfico y se colorean a mano, como la celebrada *Crónica de Nuremberg* de final del siglo XV, en la que participan, entre otros, Anton Koberger o Michael Wolgemut, impresor y xilógrafo respectivamente.

Durante el Renacimiento tiene gran auge la ilustración científica, ya que, dado el deseo de conocimiento de los humanistas, surge la necesidad de explicar disciplinas como la anatomía, la astronomía o la geometría. En la Edad Media los tratados específicos se prestaban entre monasterios y se copiaban manualmente. Sin nadie que vigilara la copia de tales volúmenes, las ilustraciones de los libros, por ejemplo de botánica, se realizaban sin el debido rigor y, por ello, si bien se valora su interés artístico y estético, la solidez científica de algunos ejemplares queda en entredicho. De modo que cuando se introduce la ilustración de libros de forma mecánica, por medio de grabados, la seriedad y el valor científico de las imágenes mejora.

Artistas como Alberto Durero, Hans Holbein o Lucas Cranach el Viejo, ilustran textos insignes. Sirvan de ejemplo las ilustraciones que Leonardo da Vinci hizo para *De Divina Proportione* de Luca Pacioli donde podemos contemplar su famoso «hombre de Vitrubio». En el siglo XVI son dignas de mención las imágenes de Johannes Kepler para

Astronomía Nova o las Ilustraciones del cuerpo humano que Andrea Vesalio realiza para el volumen *De humani corporis fabrica*.

El periodo Barroco destaca por los abigarrados frontispicios de los libros que mostraban, a través de la ilustración, el enfoque ideológico del texto que precedían.

En el siglo XVIII es importante nombrar a Thomas Bewick, autor de obras como *Una historia de las aves británicas*. Bewick ilustró con bellos y precisos grabados en madera sus textos sobre historia natural y plasmó en sus xilografías la vida cotidiana del mundo rural de la época.

Los grabados calcográficos de la enciclopedia de Diderot y D'Alambert de 1751 demuestran el interés por instruir y proporcionar conocimiento que se produjo en ese momento. En esta línea, los álbumes científicos y ejemplares como *La Description* de l'Égypte, producidos en el siglo XVIII, dan pie a exposiciones como Una tierra prometida, organizada por el Museo Universidad de Navarra en 2023, que recoge una amplia colección de álbumes ilustrados de los siglos XVIII y XIX que reflejan el saber del mundo en ese tiempo. Y es que los libros y la ilustración editorial han ido ganando relevancia en exposiciones y muestras contemporáneas, que se apoyan en fuentes bibliográficas y documentales, de modo que determinadas publicaciones y materiales gráficos alcanzan la misma categoría expositiva que una pintura o una escultura. La Tate Modern o el Metropolitan Museum of Art exponen cada vez más frecuentemente ejemplares ilustrados, como, por ejemplo, Songs of Innocence and of Experience, colección de poemas donde la escritura se funde con las expresivas ilustraciones de William Blake, ofreciendo una excelente simbiosis entre imagen y texto.



Figura 3. "Tale of Beowulf - William Morris" by Tim Evanson is licensed under CC BY-SA 2.0. To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.0/?ref=openverse.



Figura 4. "Walter Crane. Little Red Riding Hood" by emmeffe6 is licensed under CC BY 2.0. To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by/2.0/?ref=openverse.

La ilustración editorial como disciplina

En el siglo XIX la ilustración editorial cobra importancia y se considera per se una destreza creativa, cosa que sucederá con el movimiento Arts e Crafts, de la mano de autores como Walter Crane (Figura 4) o Dante Gabriel Rossetti. Uno de sus principales exponentes, William Morris (Figura 3), se basará en la estética y en las formas de hacer del medievo y volverá la mirada a los libros miniados imitando su composición. William Morris, fundador de la Kelmscott Press, publicará textos con ilustraciones y capitulares cuyas características formales remiten a los códices antiguos, como por ejemplo The works of Geoffrey Chaucer con ilustraciones de Edward Burne-Jones. Su contemporáneo, Arthur Beardsley (Figura 6), influido por la moda oriental que impregnaba la estética del momento y por la línea ondulante y sinuosa que preludia el Art Nouveau, dibujará para la revista The Yellow Book (Figura 5) trabajando con maestría el blanco y negro. Son especialmente conocidas y apreciadas las ilustraciones que Beardsley llevó a cabo para el texto Salomé de Oscar Wilde.

El hecho de que la ilustración editorial adquiera relevancia como disciplina se debe a que con la revolución industrial la edición de periódicos y revistas se populariza, lo que constituye un soporte ideal para la inclusión de escenas e imágenes explicativas y decorativas que ayudarán a maquetar y componer páginas de todo tipo de publicaciones. Mención especial merecen artistas como Honoré Daumier y Gustave Doré. Ambos ilustraron gran número de textos. La prolífica carrera de Gustave Doré incluye entre sus obras ilustradas Don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes o La tempestad de William Shakespeare. Honoré Daumier, por su parte, realizó multitud de ilustraciones satíricas para periódicos tan interesantes desde el punto de vista gráfico como Le Charivari, entre otros.

Otro campo destacado es la ilustración de cuentos infantiles. Conforme la educación y la lectura se extienden entre la población, los cuentos ilustrados se popularizan y su demanda aumenta. Ejemplo de ello son las fábulas moralizares que Beatrix Potter publicó al inicio del siglo XX con delicadas ilustraciones en acuarela.

John Tenniel, caricaturista de la revista *Punch*, ilustrará *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas* abriendo el camino de una larga lista de versiones ilustradas del texto de Lewis Carroll, entre las que sobresalen las recientes de Rebecca Dautremer y Benjamin Lacombe.

Durante las vanguardias numerosos artistas y creadores realizarán ilustraciones, haciendo que esta especialidad viva todas y cada una de las manifestaciones artísticas que tienen lugar a finales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. Así, El Lissitsky ilustrará los poemas de Maiakovski y creará *Historia de dos cuadrados para niños*. O Marc Chagall ilustrará por encargo de Ambroise Vollard la *Biblia* con dinámicos aguafuertes y las fábulas de La Fontaine, generando un bestiario colorista que permaneció perdido durante más de medio siglo (Andrade, 2009).

La ilustración editorial contemporánea

Hoy en día y desde mediados del siglo XX la ilustración editorial está ligada al diseño gráfico, pues son áreas que se complementan. Un ilustrador como Jason Brooks aplica sus creaciones en trabajos gráficos como catálogos, folletos e invitaciones. En esta vertiente se sitúan Jordi Labanda o Arturo Elena, cuyos figurines de moda reproducen al detalle modelos de *Dior* o *Chanel* que ilustran publicaciones

especializadas. Asimismo, Paula Sanz Caballero trabaja para revistas como *Elle* o *Telva* y elabora sus ilustraciones cosiendo retales de tela, demostrando que se pueden configurar imágenes a través de técnicas muy diversas.

En el contexto editorial se entiende por ilustración la representación visual del contenido parcial de un texto, a diferencia de las imágenes que pueden cumplir una función meramente ornamental (Martínez Moro, 2004). Editoriales como *Media Vaca, Nórdica o Kalandraca* trabajan con diseñadores como Isidro Ferrer o Arnal Ballester que elaboran ilustraciones para niños y adultos de manera contemporánea e imaginativa. Isidro Ferrer hace uso de materiales como piedras, palos, etc. para componer expresivos personajes y Arnal Ballester emplea una gama de colores reducida con los que consigue dotar de vida y gestualidad a sus historias.

Una de las características que definen la ilustración editorial contemporánea es la utilización de técnicas digitales. Catalina Estrada y Malota son exponentes del empleo del ordenador como herramienta creativa. Ambas hacen uso de medios digitales

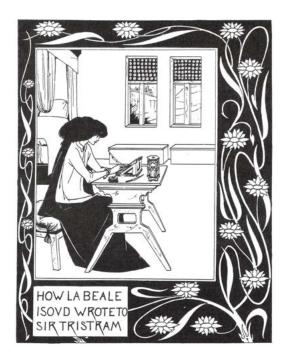
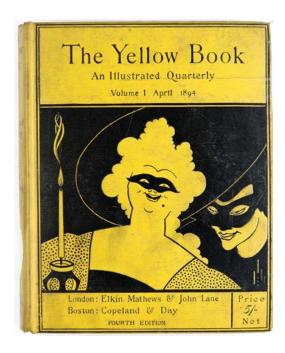


Figura 6. "Aubrey Beardsley - How la Beale Isoud wrote to Sir Tristram" by ghost archives is marked with Public Domain Mark 1.0. To view the terms, visit https://creativecommons.org/publicdomain/mark/10/?ref=openverse.

Figura 5. "The Yellow Book" by Bibliothèques de Nancy-Patrimoine is licensed under CC BY 2.0. To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/ licenses/by/2.0/?ref=openverse.



para configurar atractivas escenas que plasman en múltiples soportes. Los *softwares* actuales permiten nuevas vías de expresión que dan como resultado trabajos como el de Eiko Ojala que utiliza procedimientos digitales para simular interesantes imágenes que parecen estar construidas con papel.

La ilustración digital incluye la infografía, ilustración técnica que se publica principalmente en artículos de periódico o de revista que contienen gráficos o escenas explicativas, por ejemplo, la reproducción de un accidente de avión, o las imágenes que produce Fernando Gómez Baptista para *National Geographic*.

Es importante recordar que, aunque la ilustración se lleve a cabo manualmente, si el trabajo va a ser editado en serie, tendrá que pasar por el medio digital para ser reproducido y, si es necesario, retocado. Ejemplos de creadores que hacen uso tanto de medios manuales como digitales son Eduardo Recife, que parte de trabajos y collages realizados manualmente que luego termina con técnicas digitales, Javier Mariscal, Iván Bravo o Ana Juan.

La ilustración editorial extiende su radio de acción a ámbitos como la animación a través de aplicaciones como las denominadas portadas Gif, portadas animadas para entornos digitales que publicaciones tan relevantes como The New Yorker llevan a cabo con reputados ilustradores como Christoph Niemann, Chris Ware (Figura 9), Anna Parini o Malika Favre. Noma Bar, artista gráfico que trabaja para publicaciones como The Guardian o The Economist,

afirma que mostrar sus ilustraciones en movimiento, en formato vídeo, le permite incluir detalles que no podrían apreciarse en una imagen estática (Martínez Llanos, 2019).

Actualmente, la ilustración editorial es un campo abierto y amplio en el que caben todo tipo de tendencias como las ilustraciones de corte gótico, las manga o las más cibernéticas de eBoy.

La ilustración editorial como expresión

Steven Heller dice que la ilustración es el arte del pueblo (VV. AA., 2003). Pero no por ello la ilustración deja de ser una forma de expresión artística trascendente, duradera y significativa conceptualmente. La ilustración ha de entenderse a través de su relación con la historia del conocimiento, con la comunicación, con el arte y con la estética. Un ilustrador como Norman Rockwell (Figura 7) y sus numerosas colaboraciones con *The Saturday Evening Post* ponen de manifiesto que quien ilustra siempre quiere contar una historia, ya sea a través del retrato, como Andre Carrilho; de seres imaginarios y textos ininteligibles

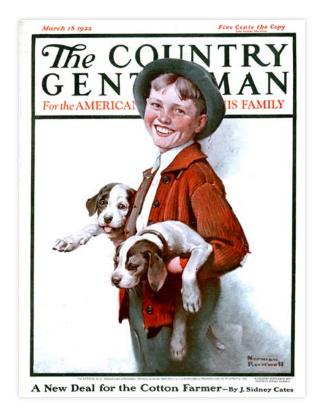


Figura 7. "March 18, 1922 cover was painted by Norman Rockwell" by dok1 is licensed under CC BY 2.0. To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by/2.0/?



Figura 8. "Ann & Paul Rand. Sparkle and Spin" by 80 magazine is licensed under CC BY 2.0. To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by/2.0/?ref=openverse.

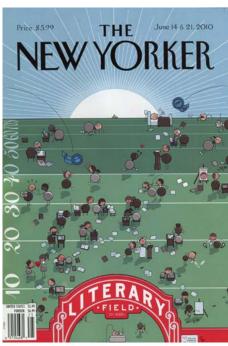


Figura 9. "Chris Ware: The New Yorker cover" by karen horton is licensed under CC BY 2.0. To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by/2.0/?ref=openverse.

como Luigi Serafini en su *Codex Seraphinianus*; de cuentos infantiles como los de Paul y Ann Rand (Figura 8); de libros ilustrados sobre cualquier tipo de temática, o de humor gráfico, como muchas de las geniales imágenes de Saul Steinberg, que definía la ilustración como una forma de razonar sobre el papel (The Saul Steinberg Foundation, 2023).

María Bastarós sostiene que las ilustraciones «convierten el libro en una joya estética atractiva hasta para personas que *a priori* no están interesadas en la temática, lo hacen brillar en los escaparates, y además aportan información complementaria» (Chumillas, 2019). Estilos y técnicas tan dispares como los de Genevieve Gauckler, Sara Fanelli, Possy Simmonds, Javi Aznarez, Vladimir Stankovic, Joe Sorren, Sanna Annukka, João Fazenda, Julien Pacaud, Ryan Mcguiness, Noa Snir, Miguel Calatayud, Ajubel, Maria Rius, Sergio García Sánchez, Alessandra Genualdo o Tishk Barazanji son solo un exiguo ejemplo del universo ingente de nombres que configuran la escena de la ilustración editorial en la actualidad. Porque, como apunta Xiana Teimoy, «la ilustración es una herramienta de comunicación capaz de lanzar un mensaje de manera muy precisa y que combina con mucha perspicacia lo visual con lo retórico» (VV. AA., 2018).

El panorama nacional está plagado de autores que demuestran que la ilustración editorial es un campo múltiple y diverso. Prueba de ello son las imágenes cargadas de humor y contenido de Juanjo Sáez; las creaciones llenas de metáforas de Javier Jaén; los coloristas dibujos de Ricardo Cavolo; las ilustraciones a lápiz de Silvia Prada, que parte de la copia y de la apropiación para crear sus obras; las escenas autobiográficas cargadas de lirismo de Aitor Saraiba; los trazos ágiles de Ana Penyas; las surrealistas escenas



Figura 10. "Paula bonet: No te acabes nunca" by egaroa is licensed under CC BY 2.0. To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by/2.0/?ref=openverse.

de Max; o los trabajos de Paula Bonet (Figura 10), de Marc Pallarès, de Pablo Almagro, de Puño, de Sergio Mora, de María Herreros, de Iban Barrenetxea, de Sonia Pulido y de tantos otros creadores que emplean la ilustración para expresarse. Porque como escribe Cristina Chumillas «el análisis, el entendimiento y la interpretación de las imágenes nos ampliarán la perspectiva y la abstracción de nuestra mente y llegarán a ser tan diversas como las personas que las lean» (Chumillas, 2019). Idea en la que abunda Juan Martínez Moro en su texto La ilustración como categoría (Martínez Moro, 2004), donde defiende que dibujo e ilustración transmiten conocimiento y abren horizontes visuales y epistemológicos. La ilustración literaria, científica, poética, publicitaria, de moda o del ámbito que sea es una expresión de ideas mediante signos e iconos gráficos. Es una herramienta de la que no solo hacen uso los profesionales del sector; Santiago Ramón y Cajal y sus dibujos científicos o el escritor Günter Grass y sus imágenes para acompañar muchos de sus textos, evidencian que ilustrar ayuda a comprender, explicar y clarificar un texto.

En las últimas décadas los museos y los espacios expositivos han abierto sus puertas a materiales documentales de todo tipo que incluyen libros ilustrados. Sirva como ejemplo el Archivo Lafuente que reúne, entre otras piezas, valiosos ejemplares con ilustraciones de Natalia Goncharova, Mikhail Larionov o Josep Renau. Además, numerosas

instituciones artísticas han programado exposiciones en las que se reflexiona sobre el potencial comunicativo del dibujo y, por ende, de la ilustración, entendiendo estas disciplinas como procesos a través de los cuales se puede expresar y transmitir al mismo nivel que si hiciéramos un cuadro, video-arte o una performance.

Conclusión

La ilustración editorial es una disciplina versátil que hunde sus raíces en el arte y en el diseño, bebe de lo mejor de cada área y transmite a través de líneas, manchas, texturas y colores. Por medio del lenguaje visual, la ilustración editorial contextualiza el texto escrito. Erin Aniker dice que «la ilustración puede ser una herramienta política, fortalecer comunidades y promover la inclusión» (Juan, 2018). En este sentido, la ilustración editorial expresa y comunica valores, ideas y conceptos que se desprenden del texto, que crece gracias a las estrategias gráficas de la ilustración editorial.

Actualmente, la ilustración editorial es un ámbito más en colecciones y fondos documentales que da soporte a exposiciones y muestras de diversa índole. Tal es su trascendencia que Catalina Bu afirma que «el trazo, por más simple que sea, es una forma política de decir que existe diversidad» (Román, 2023). Y es que el ejercicio de la ilustración editorial requiere saber sintetizar y narrar con imágenes, una tarea compleja pero apasionante. Porque, como escribe John Berger, «la actividad más profunda de todas es la de dibujar» (Berger, 2011, p. 87).

Bibliografía

- Berger, J. (2011). Sobre el dibujo. Barcelona: Gustavo Gilí. Martínez Moro, J. (2004). La ilustración como categoría. Una teoría unificada sobre arte y conocimiento. Gijón: Ediciones Trea S. L.
- Meggs, Philip B. (2009). Historia del diseño gráfico. Barcelona: RM.
- Wigan, M. (2007). Pensar visualmente. Lenguaje, ideas y técnicas para el ilustrador. Barcelona: Gustavo Gilí.
- VV. AA. (2012). *Drawing: A Contemporary Approach.*Boston: Cengage Advantage Books.
- VV. AA. (2015). Drawing Ambiguity. Beside the lines of Contemporary Art. Londres/Nueva York: I. B. Tauris & Co. Ltd.
- VV. AA. (2003). Principios de ilustración. Cómo generar ideas, interpretar un brief y promocionarse. Análisis de la teoría, la realidad y la profesión en el mundo de la ilustración manual y digital. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.L.

Webgrafía

Andrade, M. (2009). «Chagall, la cigarra y la hormiga». https://elpais.com/diario/2009/12/26/cultura/1261782001_850215.html. [27 de diciembre de 2023].

- Chumillas, C. (2019). «¿Por qué la ilustración es una gran herramienta de comunicación y aprendizaje?». En https://graffica.info/ilustracion-herramienta-de-comunicacion-y-aprendizaje. [28 de diciembre de 2023].
- Juan, A. (2018). «Erin Aniker: La ilustración puede ser una herramienta política, fortalecer comunidades y promover la inclusión». En https://graffica.info/erin-aniker>. [26 de noviembre de 2023].
- Martínez Llanos, H. (2019). «Las imágenes ocultas de Noma Bar, ilustrador de la secuela de 'El cuento de la criada». En https://verne.elpais.com/verne/2019/09/16/articulo/1568626059_897127.html. [14 de diciembre de 2023].
- Román, R. (2023). «Dibujando sin sobrepensarlo». En https://metalmagazine.eu/es/post/interview/catalina-bu. [27 de noviembre de 2023].
- The Saul Steinberg Foundation. (2023). «The Saul Steinberg Foundation». En https://saulsteinbergfoundation.org. [28 de diciembre de 2023].
- VV. AA. (2018). «Ocultes i il·lustrades. Creixement i èxit de les il·lustradores a València». Enhttps://unit.webs.upv.es/wp-content/uploads/2020/10/ Rodriguez_Heras_Catalogo_Ocultas_UV.pdf>. [14 de diciembre de 2023].VV. AA. (2003). Principios de il·ustración. Cómo generar ideas, interpretar un brief y promocionarse. Análisis de la teoría, la realidad y la profesión en el mundo de la il·ustración manual y digital. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.L.

Mónica Yoldi López. Licenciada y Doctora en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona. Profesora titular de Diseño Gráfico en la Escuela Superior de Diseño de La Rioja, centro que ha dirigido de 2017 a 2021. Ha publicado artículos sobre arte y diseño en revistas como Goya, Dardo Magazine o Laocoonte. Ha pronunciado conferencias sobre arte contemporáneo y diseño en iniciativas como Mujeres en el arte o en espacios expositivos como la Sala Amós Salvador. Como artista ha expuesto su trabajo en muestras individuales y colectivas. Actualmente es Jefa del Departamento de Diseño Gráfico de la Escuela Superior de Diseño de La Rioja.